

EL UNIVERSO ILUSTRADO



5 céntimos
el número en toda España.

5 céntimos
el número en toda España.

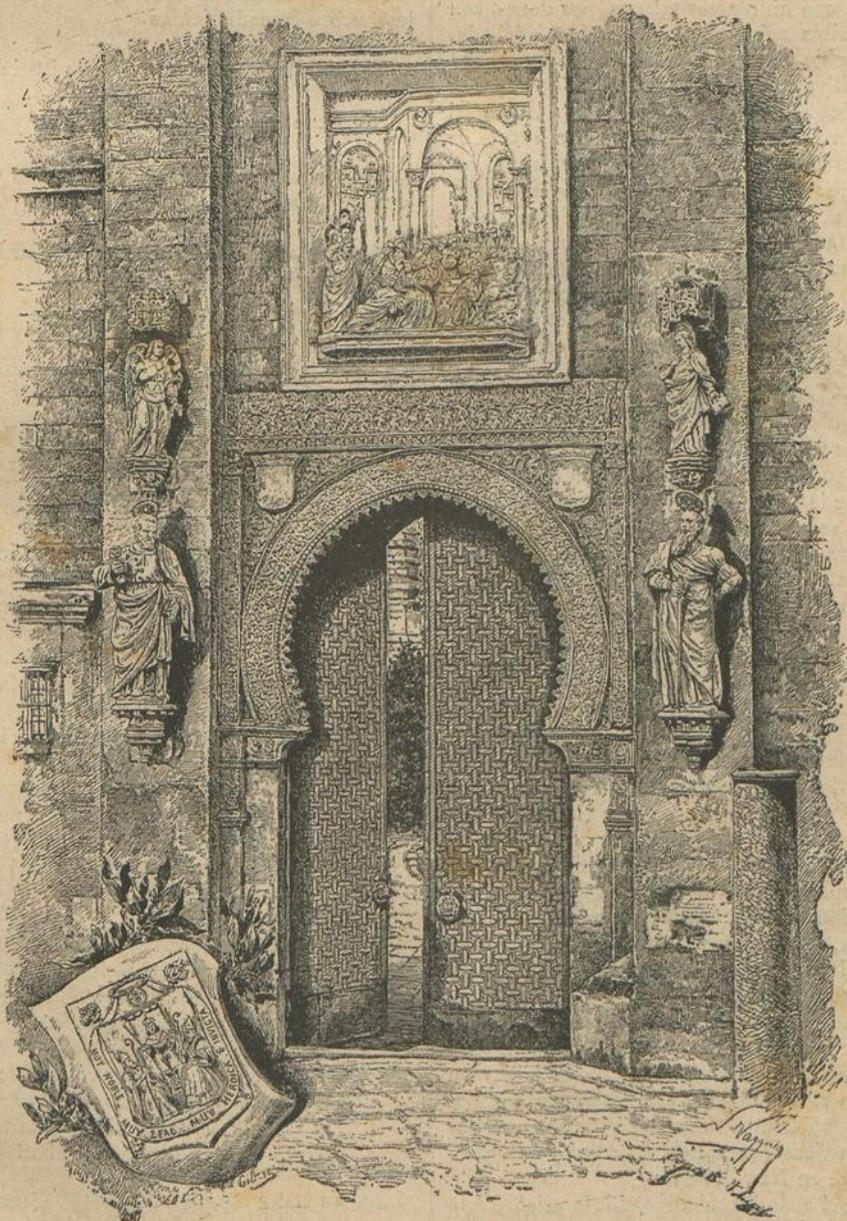
SUSCRICIÓN: En España 4 pesetas al año. En el extranjero 8 pesetas.

Las suscripciones sólo se sirven directamente. Los pedidos deben pagarse por anticipado. No se atenderán las cartas que no vengan acompañadas de un sello para su contestación.

9 de Diciembre de 1886

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

9 de Diciembre de 1886



CATEDRAL DE SEVILLA: PUERTA DEL PATIO DE LOS NARANJOS.

SUMARIO:

TEXTO.

Un casamiento por inclinación, por N.—Pensamientos, por Miguel de Cervantes Saavedra.—Quién pudiera llorar, poesía por D. Enrique Lleras.—Explicación de los grabados.—Mesa revuelta.—Conocimientos útiles.—Curiosidades.—Los dos rivales (continuación), novela por Gustavo Aimard.—Pasatiempos.—Anuncios.

GRABADOS:

Catedral de Sevilla: Puerta del patio de los Naranjos.—Massachusetts (Estados Unidos). Celebración del cincuenteno aniversario de la fundación del colegio Harvard.—La vida en los bosques de pinos de Michigán (Estados Unidos).—Dibujo á la pluma.

UN CASAMIENTO POR INCLINACIÓN

(CROQUIS NORTEAMERICANO.)

Gran sorpresa ha dado á sus padres, á sus amigos y al público entero, el joven Jorge Gould, hijo del no bien querido archimillonario Jay Gould, con el romántico casamiento que acaba de hacer. Todo el mundo esperaba de este espléndido mozo un entronque compatible con su posición. Al primer rumor de este matrimonio, las miradas se fijaron en las alturas de los millones ó en las eminencias de la cuna, y aguardábase ver aparacer al rico novio de brazo con alguna empingorotada dama, con hidrópicos talegos por dote ó con títulos de nobleza escritos sobre vieja piel raída y adobada. Pero la decepción ha sido general. El joven Nabab no fué á buscar mujer entre millones ni pergaminos; sinó que en una noche de fastidio, se llegó á la taquilla de un teatro, sacó del bolsillo un prosaico duro, compró una democrática butaca de primera fila, se sentó á esperar que acabara de soplar la orquesta su obertura y que se levantase el telón. Callaron violines y trompas, sonó el pito, de cuyo silbo es esclavo el telonero, se arrolló la pintada tela, salieron á la escena primero los criados que imponen al público de las interioridades de los personajes, y luego apareció el coro, cantó un rato, dando tiempo á que el barba se acomodase la idem, y el galán se atusase el mostacho y la dama se pintara las ojeras. Entretanto, el joven Gould seguía con su *spleen*. Su imaginación estaba en otra parte; en su mente daban vuelta los ferrocarriles de su padre, y golpeaban su tic-tac eterno los telégrafos que en red inmensa extienden su hilos como las ventosas de un monstruoso pulpo.—De repente sintió como una onda perfumada, vió abrirse la puerta del foro y asomar primero una vaporosa nube de sedas y encajes, luego un brazo de nácar, en seguida una cara de cielo, y por fin una figura de ángel. Era Miss Kingdon, la protagonista de la comedia que se representaba. Al mirarla el mozo se le fué el *spleen*, huyeron los trenes, callaron los telégrafos, y no quedó en su cerebro sinó una sola idea: la de poner todo eso, líneas de rieles y líneas de alambres, promontorios de oro y montañas de bonos, á los piés de aquella beldad; sacarla de la escena y llevarla á palacio, robarla para siempre al aplauso del público y ser él solo su *claque* por toda la vida, en el dichoso, privado, íntimo, estrecho, casi unipersonal drama de Himeneo.

Y como lo pensó lo hizo, que poderoso señor es don Dinero. La pobre muchacha, que nunca soñó sinó con ver caer á sus plantas ramilletes de flores en cartuchos de papel picado, tributos de á tres pesos cuando más caros, esplendor de un día, y al siguiente ocupación para la criada del barrido, sintió que el mundo se le iba, que el alma también se le escapaba, cuando vió el hijo de Jay Gould, al príncipe heredero de los millones si no más respetados, si más saneados de América, doblada la rodilla como un caballero de la Edad Media, rendido de amor, y poniendo en la balanza de su corazón toda aquella pesadumbre de riquezas. El platillo se inclinó, y no podía menos. La joven actriz dió el sí anhelado, y un ministro protestante unió sus destinos con el lazo eterno, que nadie puede desatar en la tierra, excepto la expedita y socorrida ley de divorcio que rige en New Jersey.

Pusieron el grito en el cielo los caballeros de la aristocracia del centavo, los ennoblecidos por el tanto por ciento, y se

indignaron por esta que consideraron *mesalliance* de uno de sus más encopetados retoños; pero la prensa, ese correctivo sin apelación en los países libres, cortó la discusión, declarando que el hijo del hombre que había comenzado su fortuna vendiendo de puerta en puerta trampas para cazar ratones, no estaba degradado casándose con una joven honesta que había escogido el arte por carrera.

Y con esto callaron los ricos, aplaudieron los pobres, y los recién casados se picaron el ojo y siguen felices. Miss Kingdon no pertenece ya al *Daly's Theatre*; ya no hace allí el lindo papel de Margery Gwynne en la comedia del *Amor con Muletas*. Ahora es la señora Gould, y éste es el más feliz de los maridos en el mejor de los mundos posibles. Moraleja: «Cuando la codicia saca los dineros al pueblo, viene el Amor y vuelve al pueblo los dineros.»

N.

PENSAMIENTOS.

En más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso, que un vicioso levantado.

Más vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga.

No hay cosa que menos cueste ni valga más barata que los buenos comedimientos.

El gobernador codicioso hace la justicia desgobernada.

No puede haber gracia donde no hay discreción.

Los oficios y cargos graves ó adoban ó entorpecen los entendimientos.

Muchas veces suele caerse la paciencia cuando la cargan de injurias.

No son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan si son con daño de tercero.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

QUIÉN PUDIERA LLORAR.

¡Quién pudiera llorar cuando inclemente
la negra realidad,
los dorados ensueños de la infancia
le viene á arrebatarse!

¡Quién pudiera llorar cuando la aguda
sacta del pesar,
fija en el corazón tenaz le imprime
una herida mortal!

¡Quién pudiera llorar cuando en la tarde
pretende en vano orar,
y la plegaria que aprendió en la cuna
se le ha olvidado ya!

¡Quién pudiera llorar cuando se buscan
en el santo lugar,
las cenizas del padre y no se encuentran...
y se pisan quizás!

¡Quién pudiera llorar cuando se implora
y es en vano implorar,
y se cruza la senda de la vida
con incansable afán!

Cuando no hay un abrigo ni un consuelo
siquiera de amistad,

las lágrimas son bálsamos del alma...
¡quién pudiera llorar!

ENRIQUE LLÉRAS.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

CATEDRAL DE SEVILLA: PUERTA DEL PATIO DE LOS NARANJOS.

Entre los soberbios edificios que encierra la hermosa ciudad de Sevilla, ocupa el primer lugar su catedral, de la que dijo Cean Bermúdez, refiriéndose á su aspecto exterior: «No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y beauprés, con armonioso grupo de velas, cuchillos, grimpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demás naves y capillas, que le rodean con mil torrecillas, remates y capiteles.»

El patio de los Naranjos, parte integrante de tan maravilloso edificio, coje una superficie de 455 piés de largo por 350 de ancho, y ocupa el sitio donde se levantara la gran mezquita erigida por el rey moro José Abú Jacod, en 1171, y los restos de cuyos antiguos muros se ven aún por la parte del E. y N. En el centro hay una hermosa y abundante fuente, y repartidos con estudio gran número de naranjos. A este patio se entra también por la puerta del Perdón (cuya copia es la que ofrecemos en nuestro grabado), uno de los más hermosos restos que de su galana arquitectura dejaron los árabes, que aun retocada como lo ha sido por manos poco diestras, conserva la gallardía de su primera planta.

MASSACHUSETTS (ESTADOS UNIDOS). CELEBRACIÓN DEL CINCUENTENO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO HARVARD.

Quien se propusiese enumerar las solemnidades de la paz que sin interrupción se celebran, ora en un punto, ora en otro de la gran república norteamericana, tomaría sobre sus hombros una tarea harto improba, toda vez que no alcanzaría á ver cumplido su empeño por más diligencia que en ello pudiese, pues aquellas se suceden con tanta profusión, que no dan sinó tiempo á que se despierte nuestra admiración. Entre las solemnidades de que hacemos mérito figura, por el carácter sumamente simpático, fraternal y aun familiar que revisió, la celebración del cincuenteno aniversario de la inauguración del colegio fundado en Cambrige (Massachusetts) por el célebre Harvard. Celebrose dicha festividad el 8 de noviembre último con procesión cívica á la que concurrieron más de 2,000 estudiantes, banquetes y recepciones, en las que se pronunciaron entusiastas discursos encomiando la institución. Nuestro grabado representa el acto de entrar el presidente Cleveland, acompañado de su secretario y del gobernador Robinson, en el colegio Harvard, en medio de las aclamaciones de los estudiantes.

LA VIDA EN LOS BOSQUES DE PINOS DE MICHIGÁN (ESTADOS UNIDOS.)

Si el hombre que cumpliendo el divino precepto de ganarse la subsistencia con el sudor de su rostro merece bien de sus semejantes y es digno de respeto, el que con peligro de su existencia arrostra los rigores del sol ó de las nieves para abrir nuevos horizontes de vida á sus semejantes, merece inmortales lauros. Mas ¡ay! que estos héroes de la abnegación sucumben olvidados y desconocidos, aun de aquellos mismos que se aprovechan de sus afanes cuando sus cenizas conservan todavía algún calor.

La lámina que damos en el presente número con el título que encabeza estas líneas nos da idea: del titánico trabajo que sobrellevan aquellos beneméritos varones en medio de rigores climatológicos en que ni siquiera podemos soñar nos-

otros, ya que en aquellas latitudes el frío llega en ocasiones á 30 y más grados bajo cero, y de la por demás monótona y sencilla existencia que llevan en las horas en que les es dable dar un poco de descanso al cuerpo. Por los titulillos que van en pos del lema principal de la lámina, nuestros lectores vendrán en conocimiento exacto de las escenas que representan los distintos cuadritos que componen tan precioso dibujo.

DIBUJO Á LA PLUMA, por el célebre Gustavo Doré.

Pocos artistas han alcanzado en el mundo la justa fama que el insigne dibujante Gustavo Doré, y quizá ninguno le haya igualado en facundia y sobre todo en fantasía. No hay persona medianamente ilustrada á quien no le sea familiar el nombre de tan eximio artista y no cuente en su biblioteca uno ó más libros ilustrados por él.

Cuando en hora funesta la muerte le arrebató al arte y á sus amigos, Gustavo Doré, joven todavía, dejaba un monumento imperecedero de la fuerza creadora de su numen en obras de tanto empeño como *El Quijote*, *La Biblia*, *La Divina comedia*, *El paraíso perdido*, *Los cuentos de Perrault*, (1) y otras muchísimas que sería prolijo enumerar, y cada una por sí bastantes á labrar la reputación de un artista.

Los tipos que damos en la última página de este número, trazados á la pluma con estupendo garbo y valentía, representan dos espadachines del siglo XVII, época en que el manejo de la espada era el árbitro y juez de toda contienda.

MESA REVUELTA.

Dícese que un habitante de la ciudad de Nevers, cazando cierto día, mató una paloma cuyas alas encontró marcadas con un timbre representando las armas del Imperio alemán; la paloma llevaba además un tubo que encerraba un mensaje en cifras. Enviadas las alas y el despacho al Ministerio de Guerra francés, se ha hecho una averiguación de que ha resultado, según el periódico de donde tomamos la noticia, el convencimiento de que los alemanes tienen establecidas estaciones de palomas mensajeras en el territorio francés. «Entre los directores de esas estaciones, dice el periódico, y el grande Estado de Mazón de Berlín, se cambian diariamente relaciones por medio de mensajes alados, y Alemania organiza así de antemano un sistema de comunicaciones internacionales, que en caso de guerra podría prestarle los más preciosos servicios.

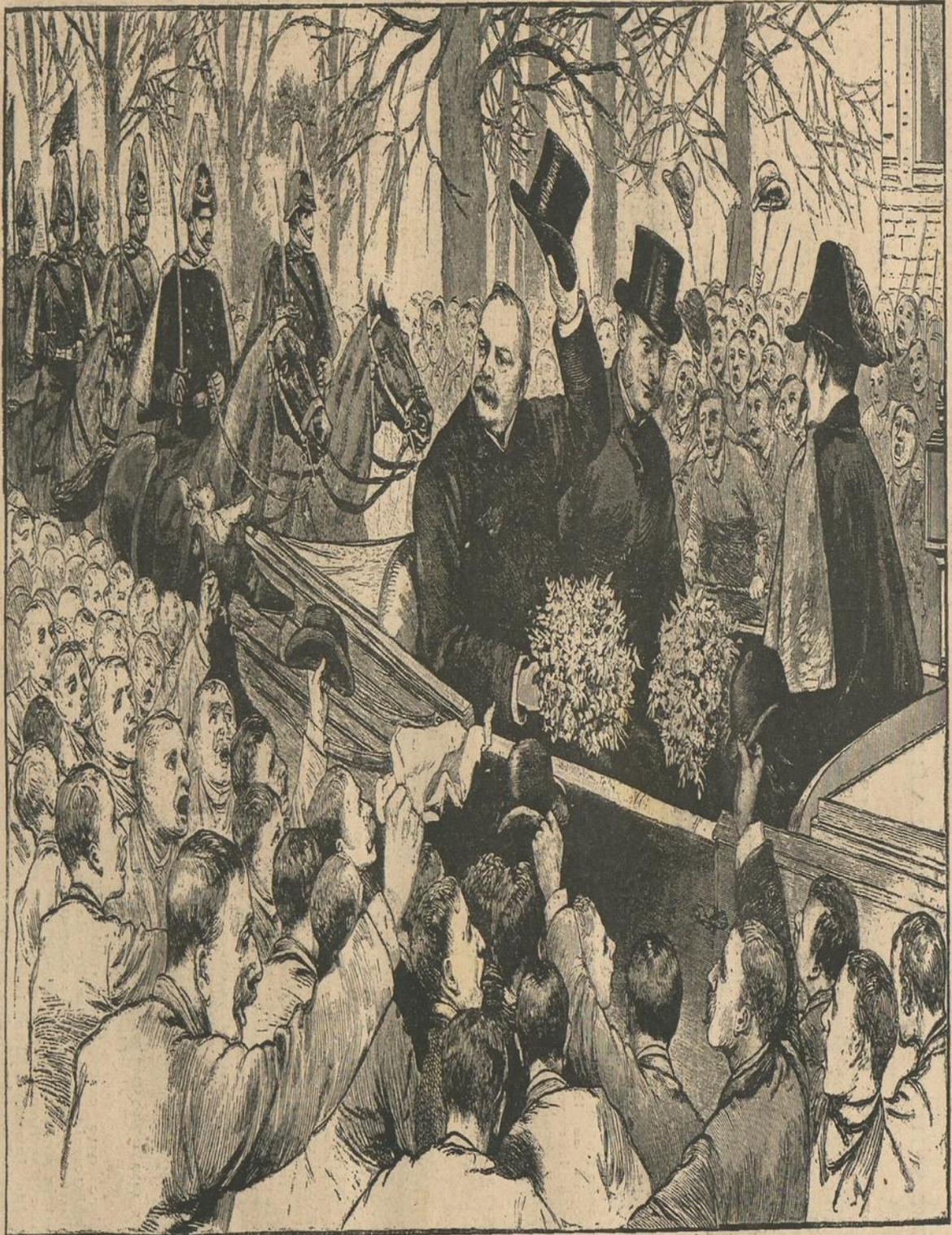
¡CUÁNTO SOLDADO!—Sumada la fuerza de todos los ejércitos de Europa, da un total de 9.557,000 hombres; si para revistarla se extendiera ese ejército en una sola línea, ocuparía ésta 5,016 kilómetros (1,903 leguas castellanas); para recorrer la línea al galope de un caballo se necesitarían 12 días y 16 horas que podrían reducirse, viajando en tren directo, á 4 días y 8 horas.

Si se cogiese por punto de apoyo á Viena y se extendiese la tropa hacia Oriente, terminaría la línea en Uliassulay (China), y si se hubiera prolongado en dirección Norte, terminaría en 11°85' del círculo polar.

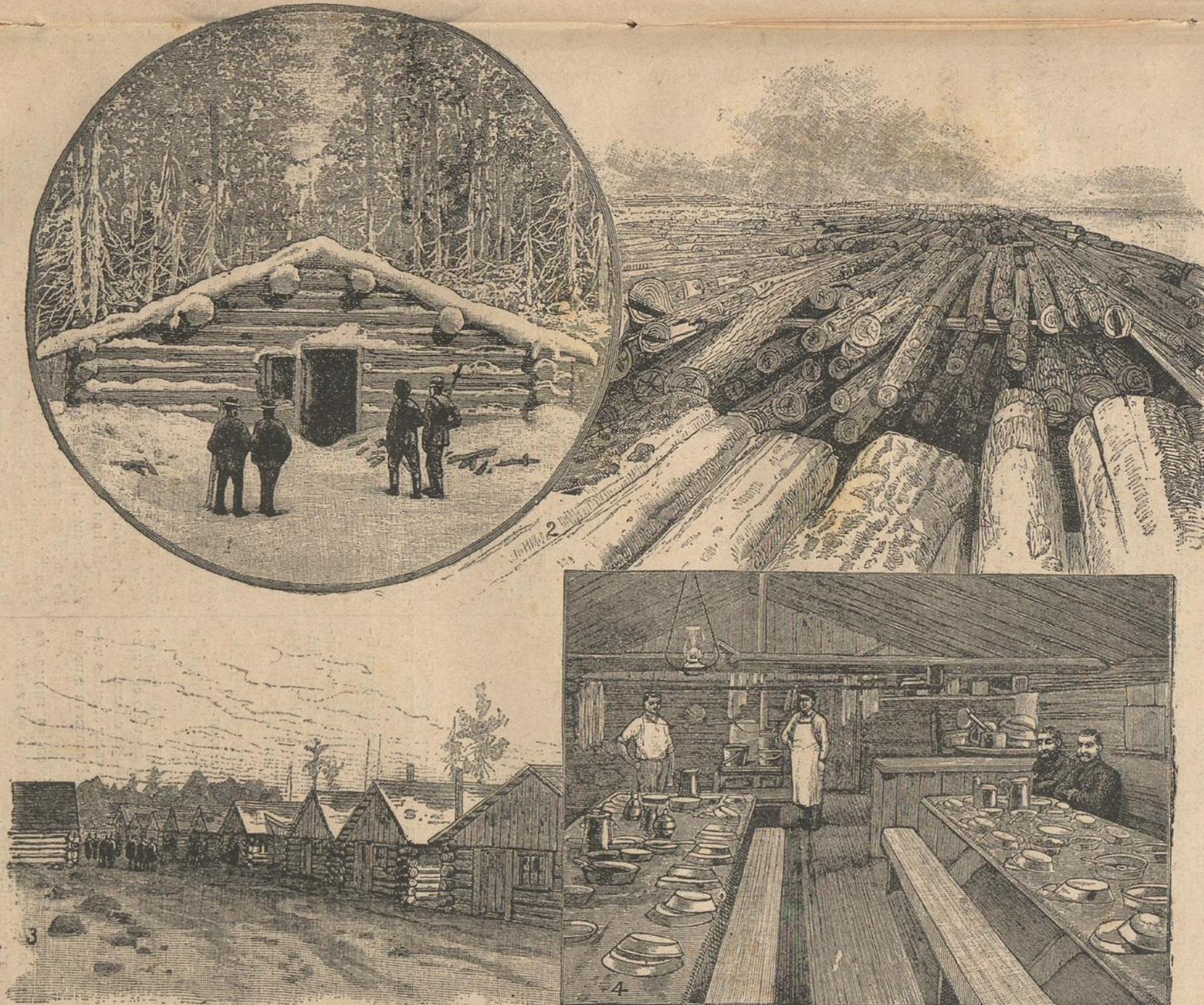
Para hacer mover esta línea por medio de una voz de mando «¡A la izquierda, marchen!» caminando el ejército general europeo hacia Occidente, sin interrupción ninguna, duraría la marcha 48 días y 12 horas, en cuyo tiempo haría andado cada hombre, 8.024,133 pasos para que la cabeza de la fila que estaba en Viena se colocase en el golfo de San Lorenzo y llegase á Viena el último soldado de Uliassulay.

El número de millas de ferrocarril en toda Europa, incluidas las Islas Británicas, ascendía al concluir el año de 1885 á 121,251; en los Estados Unidos de Norte América

(1) Véndense á 3 pesetas, en rústica, y á 4, encuadernados en percalina con planchas doradas, en todas las librerías.



El presidente Cleveland y el gobernador Robinson entran en el colegio en Cambrige, en medio de las aclamaciones de los estudiantes.



1. Una fonda en la selva.—2. Cuarenta millones de piés cúbicos de madera acarreados por el río.—3. Un campamento en la Selva.—4. Interior de la fonda.

á 128,492. Esta república tenía pues 7,241 millas de ferrocarril más que todas las naciones de Europa reunidas.

El capital inglés invertido en empresas extranjeras se calcula en 2,000.000,000 de libras esterlinas, y produce anualmente un interés de 100.000,000 de libras; de modo que Inglaterra puede decirse recibe como tributo de varias naciones una parte considerable de los ingresos nacionales, que ascienden á unos 1,200.000,000 de libras esterlinas.

Viajaba un caballero en dirección á Madrid, dando espuela á su caballo, porque era tarde, y temía llegar cuando estuviesen las puertas cerradas.

En el camino encontró un paisano que salía de la corte, y deseando saber á qué atenerse sobre este particular, le preguntó:

—Dígame usted, amigo, ¿podré entrar en Madrid?

El interpelado se paró, examinó de arriba abajo al caballero, que no era mal mozo, y le dijo después:

—¡Pues no ha de entrar usted, señor, si la puerta es tan grande, que entra desahogadamente por ella un carro de paja!

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

MODO DE QUITAR EL ORÍN DE LAS PIEZAS PULIDAS.—Para conseguirlo sobre las piezas de acero, se emplea ordinariamente ladrillo triturado, piedra pómez, tierra amarilla, papel de vidrio, ó esmeril, sustancias con las que se consigue el objeto deseado, pero que presentan un inconveniente grave, y es que rayan el acero, el cual una vez perdida su pulidez, tarda muy poco en orinarse de nuevo.

La *Chronique industrielle* da la fórmula siguiente de una pasta que quita aquella herrumbre, conservando el pulido de las piezas atacadas: cianuro de potasa 15 gramos, jabón craso 15 gramos, blanco de Meudon 30, añadiendo agua en cantidad suficiente para amalgamar estas materias y formar una pasta espesa.

CURIOSIDADES.

RUINAS AFRICANAS.—Mucho antes que Túnez cayera en poder de los franceses, existía una cuestión tunecina muy discutida en el mundo científico.

El Capitán Roudaire había presentado al gobierno su famoso proyecto de mar interior tunecino.

Tratábase de saber si el lago Tritón, tan célebre en la antigüedad, se encontraba en los *chotts* (lagos salados) de Túnez meridional, el cual, si la hipótesis era verdadera, había comunicado ya con el mar, en los tiempos antiguos, por un canal fácil de reabrirse.

El misionero inglés Shaw, y después de él algunos en Alemania é Inglaterra, habían enunciado tal opinión.

Pero otros exploradores, entre ellos el italiano Antinori, la habían impugnado fuertemente.

El doctor Rouire, francés, en un reciente viaje ha seguido el perímetro del antiguo lago Tritón, y ha seguido el curso de su emisario y el pequeño puerto á que hacía cabeza.

Acompañado de un fotógrafo, ha podido sacar algunas vistas de la región, casi inexplorada, la cual conserva muchas ruinas de monumentos romanos.

Aun cuando los yugos y malezas visten las ruinas de Segennes, queda lo suficiente para mostrar que allí se levantaba una importante ciudad romana.

Más antiguos son los sepulcros fenicios cavados en la roca de la isla que forma la rada de Monaskir.

Esta necrópolis data de un siglo antes de la fundación de Cartago.

Los sepulcros ascienden á cincuenta, y la mayor parte tienen dos cámaras además de la de entrada.

Como se ve, eran verdaderos sepulcros de familia.

Entre Susa y Keman, el campo de Sidi-el-Huni posee los restos de un teatro cuyas dimensiones debían ser respetables.

Pero como grandiosidad y esbeltez, pocos monumentos se pueden igualar al magnífico y formidable acueducto de 132 kilómetros que conducía á Cartago el agua de la montaña de Taghuan y que ahora va á Túnez. Al través de la inmensa llanura del Ued Melián, la línea de esta gigantesca arcada, de más de 20 metros de alto, se enrosca como una serpiente, dejando en quien la contempla una impresión de grande admiración.

Más allá, en el curso del Ued Menica, á ocho kilómetros de la costa, están las ruinas de Zembra.

Cubren una superficie de dos kilómetros de largo por 120 metros de ancho sobre una roca cortada á pico, de 50 metros, que domina la llanura.

Aquella roca, en tiempo de lluvia se tornaba en isleta. El anfiteatro de Zembra, excavado parcialmente en la roca, recuerda á la arena de Nimes. Pero la conquista ha pasado por allí y las ruinas cubren el suelo.

Actualmente se ve una pobre construcción hecha con las piedras sacadas de las ruinas. Los cactus crecidos al rededor, al acaso, atestiguan la pereza, la incuria de esta población, que vive más á gusto sentada que en pie, y que permanece horas y horas inclinada á la puerta de este catafalco que representa el palacio de la autoridad.

LOS DOS RIVALES. (1)

(EPISODIO DE LA REVOLUCION MEXICANA DE 1860)

POR

GUSTAVO AIMARD.

(CONTINUACIÓN.)

Don Luís había atado el suyo á corta distancia; montó y se alejó al trote corto.

Don Gutierre y don Miguel, siguiendo el aviso que se les diera, habían ido á donde tenían los caballos, y una vez hubieron montado emprendieron el camino de su morada.

Cuando las últimas luces de Medellín desaparecieron en lontananza, los ginetes pusieron sus caballos al galope.

Solamente entonces fué cuando don Gutierre juzgó oportuno dar á conocer á sus hijas la parte que de sus proyectos importaba que supieran.

Como esperaba, tal confidencia fué acogida como era de suponer. Si bien que muy jóvenes, Sacramenta y Jesusita eran verdaderas mejicanas educadas en medio de los peligros incesantes de las continuas luchas civiles; aceptaron, pues, sin temblar la nueva posición que se les ofrecía tan de improviso, y pasado el primer arranque de sorpresa, se resignaron heroicamente á suportar los peligros inherentes á un viaje largo y de tan excepcionales condiciones. Sea lo que fuere, su situación estaba lejos de ser desesperada; tenían á su lado un padre y un primo resueltos, sin contar los criados fieles y adictos que las acompañaban.

En el recodo de un sendero aguardaba inmóvil un ginete, que al ver la pequeña partida se dió á conocer llamando amistosamente á don Gutierre y á su sobrino.

Era don Luís.

—Se han colocado relevos hasta veinte leguas de aquí, dijo rápidamente el francés; aun cuando hayan de reventarse todos los caballos, conviene que ganemos estas veinte leguas antes de salir el sol. ¿Me han entendido? ¡en marcha!

Esas palabras fueron pronunciadas en tono que no admitía réplica. Don Gutierre y don Miguel, que comprendieron les amagaba serio peligro, pusieron, sin contestar, á las jóvenes entre ambos para mejor custodiarlas, y lanzándose á escape, se precipitaron tras el francés por las sinuosidades de un camino apenas trazado.

(1) Empieza en el núm. 1.

CAPÍTULO VII.

CAMINO ANDANDO.

Dos carreteras conducen á Méjico: la de Jalapa y la de Orizaba, y estas son, naturalmente, las únicas que frecuentan los viajeros.

Los contrabandistas y gentes de igual estofa que por razones que muy bien se sabrán ellos temen ó se curan poco de la compañía de los otros viajeros, han trazado otra ruta, mas tan penosa y escarpada, que se la considera poco menos que impracticable. Sin embargo, por este camino va á Méjico la mayor parte de las riquezas.

Dos días después de los sucesos que hemos referido en el capítulo anterior, sobre las cuatro de la madrugada, una partida compuesta de unos quince individuos acampaba, en el camino de que hablamos, en una eminencia poblada de bosque en parte, y desde cuyo punto se dominaban sus alrededores.

Algo detrás se ostentaba un rancho, especie de enramada medio arruinada que parecía haber de deplomarse al primer soplo de viento, delante del cual se había instalado el campamento.

Fardos sobrepuestos y dispuestos en círculo formaban un recinto en cuyo centro estaban atados á un piquete los caballos y las mulas, comiendo el pienso de alfalfa; á pocos pasos de los animales, al rededor de tres fogatas de velada medio apagadas, dormían con los piés hacia el fuego y envueltos en sus sarapes, los viajeros, vigilando uno de ellos, apoyado en la carabina, para la seguridad común.

Apuntaba el día; un vapor denso y blanquecino subía poco á poco del fondo de los valles, y si bien el sol no había asomado por el horizonte, el cielo, menos sombrío, comenzaba á matizarse con anchas ráfagas de luz que se iban aclarando más y más.

En aquel momento un rumor leve partió de entre las malezas que cercaban el campo, y asomó una cabeza humana por sobre la pila de fardos, paseando á todas partes miradas inquietas.

En vez de dar señal de alarma, el centinela se inclinó á fuera y dió la mano al recién venido para ayudarle á traspasar la barricada, lo que éste hizo con notable presteza.

—¡Caramba! le dijo en voz baja el vigilante, ¿dónde demonios ha ido V., camarada? ya desconfiaba de volverle á ver.

—¡Jum! respondió el otro; largo trecho he corrido, querido señor Carnero, y áun por muy malos andurriales.

—Lo creo, amigo Pedroso; pero apresúrese V. á tenderse en tierra como si durmiese, porque si ese demontre de francés despertase sería capaz de sospechar de su paseo á la luz de la luna.

—Tiene V. razón, compadre, contestó Pedroso acostándose en el suelo y envolviéndose en su sarape; nunca sobra la prudencia.

—¿Va bien la cosa?

—Lo mejor del mundo.

—¡Vaya, vaya! creo que habremos hecho un buen negocio, repuso Carnero frotándose las manos; pero basta de charlas, compadre; ya lo sabe V.: por la boca muere el pez.

Y después de espetar este adagio lleno de prudencia, Carnero continuó la centinela.

Casi al instante se levantó un hombre, que después de bostezar, y esperezarse, se dirigió al vigilante.

Era don Luís Morán.

No sin cierta aprensión le vió Carnero acercársele.

Con todo, el semblante del francés estaba tranquilo; nada en su rostro revelaba que hubiese concebido la menor sospecha acerca de la fidelidad del guerrillero.

—¿Qué tal, señor Carnero, se ha vigilado bien?

—No he cerrado los ojos un solo segundo, señoría.

—¿Y todo ha estado tranquilo?

—Todo, señoría.

Don Luís examinó atentamente las cercanías del campamento y poco á poco pareció sumergirse en hondas y graves reflexiones.

El francés había guiado con extrema sagacidad á los que

se le habían confiado hidalgamente, al través de un país cruzado en todas direcciones por las tropas de Juárez, que eran dueñas del campo y se iban aproximando más y más á Méjico con objeto de acometerlo.

Los fugitivos (bien se les puede dar este nombre) habían llegado á los primeros desfiladeros de las Cumbres, serie no interrumpida de cerros y lomas sobrepuestos unos á otros y por cuyas laderas pasaba una vía bastante ancha tallada en la roca viva por los españoles y que los mejicanos con su incuria habían dejado paulatinamente derruir; de forma que aquel paso se había hecho en gran manera difícil de franquear por más que las diligencias de Méjico lo atravesasen cada día.

Verdad es que don Luís habría querido evitar el paso de las Cumbres, sitio el más á propósito para asechanzas, pero desgraciadamente no podía obrar de otra suerte, ya que la senda que hasta allí siguiera iba á converger en la carretera nacional, de la que no se separaba hasta medio camino de Puebla próximamente.

Hé aquí ahora el riesgo que temía por sus compañeros.

Lo propio que en todos los países donde la guerra se halla en estado permanente, en Méjico, además de los dos partidos que procuran mutuamente aniquilarse, existe otro muy temible que vive á expensas de aquellos dos y pelca por su propia cuenta.

Compuesto este tercer partido de gentes sin oficio ni beneficio, hez de la sociedad que el constante desorden de la anarquía hace subir á la superficie como el lodo de revuelta ciénaga, y de hombres arruinados por la guerra, es el partido de los salteadores de caminos, de los bandidos de toda especie.

Mas esos salteadores (ya que tal es su nombre), no deben en modo alguno ser parangonados con los que saltean los caminos del viejo continente.

Son gentes salidas de todas las clases de la sociedad, de muy buenos modales, de exquisita cortesanía, perfectamente organizados, que entre sí se tratan de «caballeros» y que al terminar alguna «expedición,» vuelven á la vida privada, de la cual se pagan de ser el más bello ornato, hasta que se les presenta nueva ocasión de emprender lo que ellos llaman un negocio.

Hay entre ellos oficiales de todos grados, magistrados, mercaderes, etc., y perfectamente seguros de la impunidad, obran casi á las claras, y si llevan antifaz es solamente por no excitar la sensibilidad de aquellos á quienes desbalijan.

Por su parte, los viajeros dan tratamiento por tratamiento; comprendiendo que todo el mundo ha de vivir, nunca se ponen en camino sin preparar la parte para los ladrones.

Así se pasa todo como en familia, sin disputas ni conflictos; pero suele suceder que los salteadores tienen que habérselas con extranjeros, gente de humor poco complaciente á veces y que no se acomoda á dejarse despojar; en tales casos, poco frecuentes por fortuna, los salteadores, ofendidos en su amor propio, no guardan consideración ni piedad para los recalci-trantes, y los asesinan como si tal cosa.

(Se continuará.)

SOLUCIONES DEL NÚMERO 9.

CHARADA: *Papamoscas.*

ANAGRAMA: *Murciélago.*

LOGOGRIFO: *Estrabón.*

LOSANGE: *N.—CAL.—CAREO.—NARANJO.—LENTO.—OJO.—O.*

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Dedicado Blas al *todo*
halló un modesto acomodo
que, aunque *dos-tercera-cuatro*
le *dos-cuarto*, encontró modo
de ajustarse en un teatro.

En vano *prima-dos* él,
 inspirado por Luzbel,
 clamó un *tres-cuatro tres-cuarta*,
 que hoy como ayer Blas ensarta
 aplausos y oro á granel.

C. C.

DIÁLOGO.

—¿Te vienes á casa, Ramón?
 —¿Para qué?

LOSANGE.

Sustituir los puntos con letras, de modo que léidas vertical y horizontalmente resulte: 1.º una consonante; 2.º un mineral; 3.º equivalente á sesgo; 4.º capital de una república americana; 5.º bebida; 6.º en Rusia; 7.º consonante.

JULIO STARP.



DIBUJO Á LA PLUMA, POR EL CÉLEBRE GUSTAVO DORÉ.

—Verás á las que te he nombrado, que están labrando lo que te he nombrado también, para adornar lo que asimismo te acabo de decir.

BÚLGARO.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- 1 2 3 4 5 6 7 8.—En las casas.
- 3 6 1 4 5 2 7.—Mueble.
- 5 6 1 8 7 2.—Adorno moral.
- 8 2 3 6 2.—Personaje célebre.
- 1 8 7 2.—En las catedrales.
- 6 3 4.—Letra.
- 5 6.—Idem.
- 4. - Vocal.

UN DESOCUPADO.

Recomendamos á nuestros lectores la importantísima publicación semanal

LA ILUSTRACIÓN

REVISTA HISPANO-AMERICANA

16 grandes páginas papel superior

25 céntimos número en toda España, ó mandando 13 pesetas por un año (52 números) al editor Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Barcelona: Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.